

FRANCO, ACLAMADO POR MILLARES DE MUCHACHOS ESPAÑOLES

«Mi confianza está en vosotros», dijo el Caudillo en su mensaje a la juventud

OFRECIO EL HOMENAJE DE LA ORGANIZACION JUVENIL EL MINISTRO SEÑOR UTRERA MOLINA

A mediodía del domingo se celebró, en el palacio de El Pardo, el acto de homenaje que la Organización Juvenil Española rindió al Jefe del Estado con motivo del XXXIV Aniversario de la fundación del Frente de Juventudes. Asistieron más de 17.000 jóvenes de la O. J. E., de la Sección Femenina, de agrupaciones deportivas y scouts, etc.

En una tribuna instalada al efecto, ante el edificio del palacio de El Pardo, ocuparon los lugares de honor el jefe del Estado y su esposa: los Príncipes de España, presidente del Gobierno, presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, ministros y otras personalidades y autoridades. La presencia del Generalísimo fue acogida con grandes vítores y aplausos y voces de «Franco. Franco. Franco»

MENSAJE A FRANCO

En primer lugar pronunció unas palabras el presidente de la Junta Juvenil Nacional de la Organización Juvenil Española, José María Hernández Larrea, quien leyó un «mensaje de la juventud a Franco», en el que, entre otras cosas, dijo:

«Aquí, ante vos, acudimos unos jóvenes de España. Unos jóvenes de la España nueva, que recobrástels gloriosamente para su destino histórico. Hemos crecido en la paz que vos forjástels. No sabemos del amargor de la bandera ni de la guerra triste del odio. Las leyes vitales que nos alientan han sido la armonía y el amor. Somos los herederos de una generación que hubo de enrojecer los dorados trigos de la patria en una ocasión histórica en la que asumístels la suprema servidumbre del mando

»Señor, desde muy joven habéis mandado y llevado a la victoria a la juventud —añadió—, enderezando los caminos de la patria. En este día, en este aniversario de la fundación del Frente de Juventudes, queremos haceros llegar, con nuestra presencia, el anhelo de nuestros corazones nuevos. Encontraréis en nosotros idéntica ilusión que aquella de los jóvenes que mandastels en los tiempos difíciles. Acudimos ante vos desde los puntos más distintos de la piel de la patria, y en nuestra conjunción encontraréis esa unidad en lo diverso que es España misma. Sabemos servir porque nos consideramos bien mandados

»Caudillo de España: recibid aquí y ahora el presente de nuestra fe. En nuestra palabra emocionada en nuestro pulso inquieto, a veces, en nuestra incómoda impaciencia de jóvenes, no anida sino el amor a España. Nos conocemos, señor Vos conocéis bien a la juventud, y la juventud os conoce a vos. Somos una ola más en el eterno mar de la Patria. El vino nuevo en odres que el tiempo no ha envejecido. Y, precisamente con ese temple nuevo hemos depositado ya nuestra fe en el Príncipe de España, en la nueva singladura del quehacer nacional. Tenéis nuestra promesa de no desfallecer en el servicio de formarnos adecuadamente para no defraudar al tiempo nuevo. A vuestra voz nos convocamos y nos convocaremos siempre, demandados

esta fe que hoy alzamos ante vos. Nunca seremos tibios ante la demanda de España.»

ENTREGA DE OBSEQUIOS

Tras estas palabras, se entonaron canciones juveniles y fueron entregados al Caudillo, al Príncipe de España y a los presidentes del Gobierno y de las Cortes diversos obsequios, medallas y placas conmemorativas del acto

Seguidamente el ministro secretario general del Movimiento, don José Utrera Molina, pronunció un discurso en el que dijo:

«Caudillo de España: Aquí tenéis una juventud ilusionada, un testimonio de verdad creyente, una muestra plural y variada de comunes afanes. Aquí están los hijos y los nietos de los hombres que asumieron el destino difícil de su época. Aquí están los muchachos nuevos de una España distinta, la mocedad renovada de la España intemporal, que hoy se congrega en este lugar, ámbito significativo de nuestra mejor y más reciente historia. Ellos nacieron en la paz y porque saben valorarla están aquí para rendir, a quien ha sido primer protagonista de la más larga etapa de fecunda y creadora andadura de nuestro pueblo, su homenaje de lealtad de devoción y de gratitud.

Los jóvenes que traen sus canciones y sus ideales al aire de esta mañana se han forjado en la más democrática e intuitiva de las aulas, bajo un techo de lona y bajo un techo de cielo y han sabido unir en cada hora de su acontecer desde hace treinta y cuatro años, a los hermanos a los

hijos, a los nietos de los que combatieron hace ya tiempo en posiciones distintas al campesino y al estudiante, al chico del taller y al del pupitre. Ellos aprendieron el mismo amor, ellos sintieron el mismo color y todos se unieron en una misma esperanza, al compás de sus marchas por montes y llanuras, vaguadas y caminos de la ancha Patria acogedora que soñaban.

Esta ya dilatada historia de sucesivas promociones juveniles hermanadas por el entendimiento, la concordia y la convivencia, más allá de cualquier tipo de discriminación, es la que hoy está presente aquí.

A lo largo de los años que hoy conmemoramos jubilosamente, han sabido transmitirse siempre vivo un talante generoso e integrador, y un ánimo decidido de servicio, en la certidumbre de que el futuro es algo que no se hereda y que debe ser

conquistado con energía, con decisión y con audacia. Ellos son los pobladores de ese futuro y ven en vos, señor, el bravo y sereno capitán de una paz abierta, valiente y sin exclusiones; y en vuestra persona no solamente al hombre que hizo historia sino al que sigue haciéndola.»

EN LA ESPAÑA UNIDA

Señor: esta ancha representación de la juventud española, que no es ni la más exigua ni la menos entusiasta, ha nacido y crecido en la España edificada y unida que se hizo posible por el sacrificio de sus mayores. Admiran en quien la rige el ejemplo la firmeza, el valor y la entrega, y quieren asegurarnos hoy, al compás de las canciones nuevas, su lealtad, que extienden con fe al Príncipe de España, símbolo joven de continuidad y de futuro, rubricando su promesa de que serán dignos de la esperanza que en ellos habéis depositado.

Ellos saben que pueden, y ofrecen el esfuerzo, el ánimo y el brio. No es una juventud dócil ni conformista, dispuesta a aceptar pasivamente un destino que no ha elegido. Por eso su rebeldía crítica y perfecta se traduce en coraje y en voluntad de no renunciar a construir un futuro propio, socialmente más justo, políticamente más solidario, desde la comunidad compartida de nuestros orígenes, que no quieren ver traicionados.

Este es, en definitiva, señor, el último sentido de esta adhesión que alegremente publican y de esta esperanza que generosamente pregonan y que han querido expresar en sus canciones levantando la voz y el corazón en el aire limpio de esta joven y luminosa mañana.

Jóvenes españoles: la promesa que os hice de estar con Franco se ha cumplido. Con la alegría y el orgullo de su presencia, gritad conmigo: ¡Arriba España!»

PALABRAS DEL JEFE DEL ESTADO

A continuación, el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras dirigidas a la juventud que le rendía homenaje:

«Juventudes de España:

Mucho os agradezco esta prueba de afecto y adhesión que habéis querido mostrarme, y, sobre todo, el testimonio de unidad que representáis de todos los jóvenes de España.

La alegría y la esperanza que pregonan vuestras canciones y el fervor de vuestros ideales por una España unida, grande y libre es para mí motivo de íntima satisfacción.

Nuestra patria está formada por la aportación de las generaciones que nos precedieron. Así, la paz y progreso que hemos alcanzado en estos años se consiguieron con el esfuerzo y sacrificio de varias generaciones de españoles pensando en los que habían de sucedernos. Lo mismo tenéis que hacer vosotros en el futuro: servirla con el mismo amor y sacrificios y engrandecerla con vuestras aportaciones. Las generaciones pasan y la Patria permanece.

Todo esto no se puede lograr sin la unidad entre los hombres y las tierras de España. Unidad a la que no se puede renunciar jamás, pues constituye la base de nuestra personalidad como nación y la seguridad de nuestro futuro.

En este mundo descarriado y anárquico en que nos ha tocado vivir es necesario salvar el tesoro de nuestras virtudes, apartando nuestra juventud de los peligros que la acechan. De aquí nuestro cuidado y atención en el fomento de las organizaciones juveniles, a las que nos sentimos unidos hasta el fin de nuestros días, que, para luego, gracias a Dios, ya contamos en el Príncipe de España con un nuevo y excelente capitán.

Al veros aquí, al contemplar el fervor de vuestros ideales, mi confianza está en vosotros y en vuestras exigencias para proseguir el camino que hace cerca de cuarenta años emprendimos.

¡Arriba España!

TERMINA EL ACTO

Finalizado el discurso del Generalísimo, los jóvenes que asistieron al homenaje le

aplaudieron y vitorearon durante largo tiempo hasta que el Jefe del Estado y esposa, Príncipes de España presidente del Gobierno y de las Cortes, ministros y demás personalidades abandonaron la tribuna de honor. Por último informa Europa Press, los jóvenes emprendieron viaje de regreso a sus respectivas provincias, desde las que habían llegado el sábado para dedicar este homenaje al Caudillo.